

que exige mayor estudio, del mundo político con diferencias partidarias muy significativas al interior del propio departamento.

El trabajo se cierra con unas conclusiones que constituyen, en realidad, una breve incursión en la literatura –de la que encontramos referencia en diversas citas a lo largo de la obra– como muestrario de imaginarios y representaciones en las que, según Lema, los indígenas chiquitanos no encontraron un lugar en el imaginario colectivo cruceño de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

No tengo duda alguna que la obra, que incluye también numerosos cuadros relativos a la población y economía cruceñas, además de un breve anexo documental y algunas ilustraciones y fotografías, es, en mi opinión, un muy lindo y riguroso trabajo de microhistoria de Velasco en los albores del siglo XX.

Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona

Piwowarczyk, Darius J. *Coming Out of the Iron Cage. The Indigenists of the Society for the Divine Word in Paraguay, 1910-2000.* Saint Augustin (Germany): Academic Press Fribourg Switzerland, Studia Instituti Anthropos, 52, 2008, 368 pp.

A mediados del siglo XIX, los Estados liberales latinoamericanos sostuvieron una encarnizada lucha con las Iglesias para reducir su poder temporal y su influencia. En Paraguay, la construcción del Estado liberal se vio signada por la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la posterior reconstrucción del maltrecho país siguiendo la estela del cambio liberal de la época (véase la reseña del libro de Michel Bertrand y Rodolfo de Roux, en este mismo número). A finales de la centuria e inicios del siglo XX, la Iglesia católica inicia en América Latina un proceso de “reconquista romanizante” que se apoya, en parte, en órdenes religiosos que hasta entonces no habían tenido ninguna presencia, entre ellas la del Verbo Divino (Society of the Divine Word), recientemente estudiada por un miembro de la orden y también etnólogo, Darius J. Piwowarczyk. La obra trata del proyecto indigenista desplegado por la SVD entre el primer Centenario de independencias paraguayo y el inicio del siglo XXI.

Darius J. Piwowarczyk procura desentrañar la ideología y la práctica del trabajo misionero aplicando categorías propias de la antropología, y en especial de la antropología de la religión. El autor identifica y aborda las diversas etapas del trabajo de religiosos y hermanos (él mismo) que trabajaron entre los Aché, identificando tres momentos consecutivos en la labor misional a lo largo del siglo XX. Esos tres momentos se han fundado el primero, en la idea hegemónica del progreso, propio de la Revolución Industrial y, de la modernización europea, y de la incorporación del Paraguay a la economía capitalista; el segundo, en el principio del desarrollo, más propio de los modelos desarrollistas implementados después de la crisis de 1930; y el tercero, en la idea de cooperación-participación que guía la labor misionera desde la década de 1970 en el contexto de

la Teología de la Liberación y de la expansión de las conclusiones de la Primera Conferencia de Barbados en 1971 (que contó con la participación, entre otros, de Miguel Chase Sardi, Guillermo Bonfil Batalla y Stefano Varese). Las tres metanarrativas le ayudan a componer también su libro en tres partes, en las que va abordando secuencialmente los cambios y adaptaciones de los misioneros a nivel mundial y, en particular, en Paraguay, aunque en este último caso el análisis histórico contextualizado es menos pormenorizado. De acuerdo al autor, se trata de tres discursos hegemónicos que expresaron relaciones dominantes de poder al tiempo que proveían del marco conceptual, institucional e ideológico para orientar la praxis (p. 312).

El autor comienza por contrastar experiencias similares de cristianización en Nueva Guinea, Filipinas, Sudáfrica... en las que los antropólogos han señalado que los misioneros desplegaron estrategias culturales hegemónicas sobre las poblaciones nativas. Discutiendo esta hipótesis, y tomando como base a Pierre Bourdieu (habitus, campo de poder, capital simbólico), propone pensar la labor entre las comunidades indígenas paraguayas como “campo de Indigenismo” de carácter múltiple. Los misioneros de la SVD formaron parte de este gran proyecto implementado en el país que, según el autor, procuró recrear el sentido de las antiguas reducciones jesuíticas (p. 140), uno de los elementos de mayor presencia en la memoria colectiva paraguaya.

Piwowarczyk reflexiona sobre su propio trabajo y el de sus compañeros en tres misiones indígenas: Acaraymí, Chupa Pou y Ypetimí, entre 1992 y el año 2000. Consigue acceder a los archivos de las misiones, así como de la Diócesis de Ciudad del Este. De este modo, la obra nos permite aproximarnos a casos distintos a los más conocidos en el marco de la colonización del Paraguay; me refiero a las colonias menonitas del Chaco Boreal, mediante el vaciado de documentación, la historia oral y la reflexión sobre la propia práctica. La obra contrasta con las experiencias católicas sustentadas por los misioneros salesianos y oblatos (p. 165) y retoma dos experiencias fundantes de la relación con los indígenas, las del ruso Juan Belaieff, que también ha estudiado Nicolas Richard, y Leon Cadogan. Ofrece un análisis verdaderamente rico de la experiencia de los misioneros en el Paraguay, refiriéndose a los proyectos anglicanos, al papel de la Asociación Indigenista del Paraguay (AIP), el Instituto Nacional del Indígena (INDI) o la Coordinación Nacional de la Pastoral Indígena (CONAPI). Interesa, en particular, la crítica que realiza a la política del Estado a partir del fin de la era liberal en 1936 (con la firma del tratado de paz con Bolivia) y el inicio del gobierno militar de Alfredo Stroessner, que desde el Ministerio de Defensa organizó el Departamento de Asuntos Indígenas. La Guerra del Chaco no recibe mayor atención por parte de Piwowarczyk quien sólo refiere los casos de “genocidio” (p.159) de indígenas Ayoreo y Toba en esas décadas.

Piwowarczyk, de origen polaco, concluye en su obra que en los últimos treinta años el 40% de los misioneros de la SVD provenían de su país de nacimiento (p. 316). El tema es de vital importancia ya que incorpora a lo largo de todo el libro una reflexión sobre el peso que han tenido los religiosos extranjeros

en el Paraguay, incluyendo la iglesia anglicana y los seguidores de Menno. Significativamente, inserta este debate y una crítica a su gestión desde el mismo título del libro, que podría traducirse como “Saliendo de la jaula de hierro”, entendiendo por esta jaula la modernidad en la que la orden se construyó y que, al mismo tiempo, ha configurado y transformado la labor e ideología de los misioneros (pp. 322-323). La obra tiene que ser leída como una revisión de la labor misional por quien tiene un acceso ilimitado a las fuentes de información y bases analíticas para llevar a buen puerto el estudio emprendido. En todo caso, la problemática de la religión en Paraguay es de gran interés si consideramos los conflictos que ha suscitado en el país el reciente desembarco, vía la adquisición de propiedades inmuebles en el Chaco Boreal, de la Iglesia para la Unificación del Cristianismo Universal, más conocida como secta Moon, o el triunfo electoral de un antiguo representante de la Iglesia Católica, el antiguo obispo Fernando Lugo, presidente de los paraguayos desde el año 2008.

Gabriela Dalla Corte
Universitat de Barcelona

Prado, Gustavo H. *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC, 2008, 383 pp.

Esta obra, recientemente publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en la Colección América, es resultado de la tesis doctoral que el autor defendiera en el año 2005 con máxima nota en la Universidad de Oviedo con el título *Rafael Altamira, el hispanoamericanismo liberal y la evolución de la historiografía argentina en el primer cuarto del siglo XX*. Uno de los grandes méritos de la obra ha sido investigar a fondo el impacto que tuvo el viaje que hiciera Rafael Altamira al Cono Sur, México y Cuba en el contexto de los preparativos de la celebración del Primer Centenario de Independencias. La visita de Altamira desde el Plata al Caribe ha sido constantemente referenciada como un punto de inflexión en la construcción del americanismo español de las primeras décadas del siglo XX, en particular en cuanto a su dimensión académica y a las puertas que abrió para la gestión de otros organismos institucionales (me refiero a la Junta para Ampliación de Estudios, la JAE). Sin embargo, faltaba una obra que pudiese dar cuenta, de la manera en que lo hace Prado, no sólo de los éxitos de esta empresa sino particularmente de sus fracasos.

El propio autor inicia su libro con una introducción en la que se plantea una pregunta: si el famoso viaje de Altamira merece un nuevo estudio. Los resultados expuestos en el libro demuestran que sí: el primer capítulo está destinado a estudiar el recorrido geográfico del ovetense, las expectativas que generó su presencia en el continente y en la península, y las posibilidades futuras de un proyecto puntualmente académico. El viaje americanista de Altamira a Argenti-